

# SONETOS DE AMOR

## William Shakespeare

\*\*\*\*\*

### I

De los hermosos el retoño ansiamos  
para que su rosal no muera nunca,  
pues cuando el tiempo su esplendor marchite  
guardará su memoria su heredero.  
Pero tú, que tus propios ojos amas,  
para nutrir la luz, tu esencia quemas  
y hambre produces en donde hay hartura,  
demasiado cruel y hostil contigo.  
Tú que eres hoy del mundo fresco adorno,  
pregón de la radiante primavera,  
sepultas tu poder en el capullo,  
dulce egoísta que malgasta ahorrando.  
Del mundo ten piedad: que tú y la tumba,  
ávidos, lo que es suyo no devoren.

### II

Cuando asedien tu faz cuarenta inviernos  
y ahonden surcos en tu prado hermoso,  
tu juventud, altiva vestidura,  
será un andrajo que no mira nadie.  
Y si por tu belleza preguntaran,  
tesoro de tu tiempo apasionado,  
decir que yace en tus sumidos ojos  
dará motivo a escarnios o falsías.  
¡Cuánto más te alabaran en su empleo  
si respondieras : - « Este grácil hijo  
mi deuda salda y mi vejez excusa »,  
pues su beldad sería tu legado!

Pudieras, renaciendo en la vejez,  
ver cálida tu sangre que se enfría.

### III

Mira a tu espejo, y a tu rostro dile:  
ya es tiempo de formar otro como éste.

Si no renuevas hoy su lozanía,  
al mundo engañas y a una madre robas.

¿Quién es la bella del intacto seno  
que tu cultivo marital desdeñe?

y ¿quién tan loco para ser la tumba  
de un amor egoísta sin futuro?

Tu madre encuentra en ti, que eres su espejo,  
la gracia de su abril, su primavera;

así, de tu vejez por las ventanas,  
aunque mustio, verás tu tiempo de oro.

Mas si pasar prefieres sin memoria,  
muere solo y tu imagen morirá.

### IV

Derrochador de encanto, ¿por qué gastas  
en ti mismo tu herencia de hermosura?

Naturaleza presta y no regala,  
y, generosa, presta al generoso.

Luego, bello egoísta, ¿por qué abusas  
de lo que se te dio para que dieras?

Avaro sin provecho, ¿por qué empleas  
suma tan grande, si vivir no logras?

Al comerciar así sólo contigo,  
defraudas de ti mismo a lo más dulce.

Cuando te llamen a partir, ¿qué saldo  
podrás dejar que sea tolerable?

Tu belleza sin uso irá a la tumba;  
usada, hubiera sido tu albacea.

## V

Las horas que gentiles compusieron  
tal visión para encanto de los ojos,  
sus tiranos serán cuando destruyan  
una belleza de suprema gracia:  
porque el tiempo incansable, en torvo invierno,  
muda al verano que en su seno arruina;  
la savia hiela y el follaje esparce  
y a la hermosura agosta entre la nieve.  
Si no quedara la estival esencia,  
en muros de cristal cautivo líquido,  
la belleza y su fruto morirían  
sin dejar ni el recuerdo de su forma.  
Mas la flor destilada, hasta en invierno,  
su ornato pierde y en perfume vive.

## VI

No dejes, pues, sin destilar tu savia,  
que la mano invernal tu estío borre:  
aroma un frasco y antes que se esfume  
enriquece un lugar con tu belleza.  
No ha de ser una usura prohibida  
la que alegra a quien paga de buen grado;  
y tú debes dar vida a otro tú mismo,  
feliz diez veces, si son diez por uno.  
Más que ahora feliz fueras diez veces,  
si diez veces, diez hijos te copiaran:  
¿qué podría la muerte, si al partir  
en tu posteridad siguieras vivo?  
No te obstines, que es mucha tu hermosura  
para darla a la muerte y los gusanos.

## VII

¡Ve! si en oriente la graciosa luz  
su cabeza flamígera levanta,

los ojos de los hombres, sus vasallos,  
con miradas le rinden homenaje.  
Y mientras sube al escarpado cielo,  
como un joven robusto en su edad media,  
lo siguen venerando las miradas  
que su dorada procesión escoltan.  
Pero cuando en su carro fatigado  
deja la cumbre y abandona al día,  
apártanse los ojos antes fieles,  
del anciano y su marcha declinante.  
Así tú, al declinar sin ser mirado,  
si no tienes un hijo, morirás.

### XV

Cuando pienso que todo lo que crece  
su perfección conserva un mero instante;  
que las funciones de este gran proscenio  
se dan bajo la influencia de los astros;  
y que el hombre florece como planta  
a quien el mismo cielo alienta y rinde,  
primero ufano y abatido luego,  
hasta que su esplendor nadie recuerda:  
la idea de una estada tan fugaz  
a mis ojos te muestra más vibrante,  
mientras que Tiempo y Decadencia traman  
mudar tu joven día en noche sórdida.  
Y, por tu amor guerreando con el Tiempo,  
si él te roba, te injerto nueva vida.

### XVI

¿Y por qué no es tu guerra más pujante  
contra el Tirano tiempo sanguinario;  
y contra el decaer no te aseguras  
mejores medios que mi rima estéril?  
En el cenit estás de horas risueñas.

Los incultos jardines virginales  
darían para ti vivientes flores,  
a ti más semejantes que tu efigie.  
Tendrías vida nueva en vivos trazos,  
pues ni mi pluma inhábil ni el pincel  
harán que tu nobleza y tu hermosura  
ante los ojos de los hombres vivan.  
Si a ti mismo te entregas, quedarás  
por tu dulce destreza retratado.

### XVII

¿Quién creará en el futuro a mis poemas  
si los colman tus méritos altísimos?  
Tu vida, empero, esconden en su tumba  
y apenas la mitad de tus bondades.  
Si pudiera exaltar tus bellos ojos  
y en frescos versos detallar sus gracias,  
diría el porvenir: « Miente el poeta,  
rasgos divinos son, no terrenales ».  
Desdeñarían mis papeles mustios,  
como ancianos locuaces, embusteros;  
sería tu verdad « transporte lírico »,  
« métrico exceso » de un « antiguo » canto.  
Mas si entonces viviera un hijo tuyo,  
mi rima y él dos vidas te darían.

### XVIII

¿A un día de verano compararte?  
Más hermosura y suavidad posees.  
Tiembla el brote de mayo bajo el viento  
y el estío no dura casi nada.  
A veces demasiado brilla el ojo  
solar, y otras su tez de oro se apaga;  
toda belleza alguna vez declina,  
ajada por la suerte o por el tiempo.

Pero eterno será el verano tuyo.  
No perderás la gracia, ni la Muerte  
se jactará de ensombrecer tus pasos  
cuando crezcas en versos inmortales.  
Vivirás mientras alguien vea y sienta  
y esto pueda vivir y te dé vida.

### XVIII

¿A un día de verano compararte?  
Más hermosura y suavidad posees.  
Tiembla el brote de mayo bajo el viento  
y el estío no dura casi nada.  
A veces demasiado brilla el ojo  
solar y otras su tez de oro se apaga;  
toda belleza alguna vez declina,  
ajada por la suerte o por el tiempo.  
Pero eterno será el verano tuyo.  
No perderás la gracia, ni la Muerte  
se jactará de ensombrecer tus pasos  
cuando crezcas en versos inmortales.  
Vivirás mientras alguien vea y sienta  
y esto pueda vivir y te dé vida.

### XIX

Mella, Tiempo voraz, del león las garras,  
deja a la tierra devorar sus brotes,  
arranca al tigre su colmillo agudo,  
quema al añoso fénix en su sangre.  
Mientras huyes con pies alados, Tiempo,  
da vida a la estación, triste o alegre,  
y haz lo que quieras, marchitando al mundo  
Pero un crimen odioso te prohíbo:  
no cinces la frente de mi amor,  
ni la dibujes con tu pluma antigua;  
permite que tu senda siga, intacto,

ideal sempiterno de hermosura.  
O afréntalo si quieres, Tiempo viejo:  
mi amor será en mis versos siempre joven.

## XX

Pintado por Natura el rostro tienes  
de mujer, dueño y dueña de mi amor;  
y de mujer el corazón sensible  
mas no mudable como el femenino;  
tus ojos brillan más, son más leales  
y doran los objetos que contemplas;  
de hombre es tu hechura, y tu dominio roba  
miradas de hombres y almas de mujeres.

Primero te creó mujer Natura  
y, desvariando mientras te esculpía,  
de ti me separó, decepcionándome,  
al agregarte lo que no me sirve.  
Si es tu fin el placer de las mujeres,  
mío sea tu amor, suyo tu goce.

## XXI

No me sucede lo que a aquel poeta  
que versifica a una beldad pintada,  
y al cielo mismo emplea como adorno,  
midiendo cuánto es bello con su bella;  
y en hinchidas imágenes la acopla  
al sol, la luna y a las gemas ricas  
y a las flores de abril y a las rarezas  
que el aire envuelve en este globo vasto.

Sincero amante, la verdad escribo.  
Mi amor es tan gentil, podéis creerme,  
como cualquier hijo de madre, y brilla  
menos que las candelas celestiales.  
Dejad que digan más los habladores;  
yo no quiero ensalzar lo que no vendo.

## XXII

No creeré en mi vejez, ante el espejo,  
mientras la juventud tu edad comparta;  
sólo cuando los surcos te señalen  
pensaré que la muerte se aproxima.  
Si toda la hermosura que te cubre  
es el ropaje de mi corazón,  
que vive en ti, como en mí vive el tuyo,  
¿cómo puedo ser yo mayor que tú?  
Por eso, amor, contigo sé prudente,  
como soy yo por ti, no por mi mismo;  
tu corazón tendré con el cuidado  
de la nodriza que al pequeño ampara.  
No te ufanes del tuyo, si me hieres,  
pues me lo diste para no volverlo.

## XXXIV

Como actor vacilante en el proscenio  
que temeroso su papel confunde,  
o como el poseído por la ira  
que desfallece por su propio exceso,  
así yo, desconfiando de mí mismo,  
callo en la ceremonia enamorada,  
y se diría que mi amor decae  
cuando lo agobia la amorosa fuerza.  
Deja que la elocuencia de mis libros,  
sin voz, transmita el habla de mi pecho  
que pide amor y busca recompensa,  
más que otra lengua de expresivo alcance.  
Del mudo amor aprende a leer lo escrito,  
que oír con ojos es amante astucia.

## XXIV

Pintores son mis ojos: te fijaron



sobre la tabla de mi corazón,  
y mi cuerpo es el marco que sostiene  
la perspectiva de la obra insigne.  
A través del pintor hay que mirar  
para encontrar tu imagen verdadera,  
colgada en el taller que hay en mi pecho  
al que brindan ventanas sus dos ojos.  
Y observa de los ojos el servicio:  
los míos diseñaron tu figura,  
los tuyos son ventanas de mi pecho  
por las que atisba el sol, feliz de verte.  
Mas algo falta al arte de los ojos:  
dibujan lo que ven y al alma ignoran.

#### XXV

Que los favorecidos por los astros  
de honores y de títulos se ufanen;  
yo, que la suerte priva de esos triunfos,  
hallo mi dicha en lo que más venero.  
Los favoritos de los grandes príncipes  
abren al sol sus hojas cual caléndulas,  
y su orgullo sepultan en sí mismos  
pues los abate un ceño que se frunce.  
El célebre guerrero laborioso,  
derrocado una vez tras mil victorias,  
es del libro de honores suprimido  
y de su gesta lo demás se olvida.  
Feliz de mí, que amando soy amado,  
y ni cambiar ni ser cambiado puedo.

#### XXVI

Señor del amor mío, cuyo mérito  
obliga mi homenaje de vasallo,  
te envió esta embajada manuscrita,  
mi devoción probando y no mi ingenio.

Grande es mi devoción: mi pobre espíritu  
la muestra sin ropaje de vocablos  
y espera, aunque desnuda, que en tu alma  
le dé tu comprensión sucil albergue;  
hasta que el astro que mi andanza guía  
me señale con brillo favorable,  
y al ornar mis andrajos amorosos  
haga que yo merezca que me mires.  
Así podré exhibir mi amor ufano,  
pero hasta entonces rehuiré la prueba.

### XXVII

Extenuado, hacia el lecho me apresuro  
a calmar mis fatigas de viajero,  
pero empieza en mi ánimo otro viaje,  
cuando acaban del cuerpo las faenas.  
Porque mis pensamientos, alejándose  
en tu busca, celosos peregrinos,  
de mis párpados abren el agobio  
a la tiniebla que los ciegos miran.  
Sólo que mi visión imaginaria  
trae tu sombra hasta mis ojos ciegos,  
como un joyel que cuelga de la noche  
y el rostro oscuro le rejuvenece.  
Así, por ti y por mí, nunca reposan  
de día el cuerpo y a la noche el alma.

### XXIX

Cuando hombres y Fortuna me abandonan,  
lloro en la soledad de mi destierro,  
y al cielo sordo con mis quejas canso  
y maldigo al mirar mi desventura,  
soñando ser más rico de esperanza,  
bello como éste, como aquél rodeado,  
deseando el arze de uno, el poder de otro,

insatisfecho con lo que me queda;  
a pesar de que casi me desprecio,  
pienso en ti y soy feliz y mi alma entonces,  
como al amanecer la alondra, se alza  
de la tierra sombría y canta al cielo:  
pues recordar tu amor es cal fortuna  
que no cambio mi estado con los reyes.

### XXX

Cuando en sesiones dulces y calladas  
hago comparecer a los recuerdos,  
suspiro por lo mucho que he deseado  
y lloro el bello tiempo que he perdido,  
la aridez de los ojos se me inunda  
por los que envuelve la infinita noche  
y renuevo el plañir de amores muertos  
y gimo por imágenes borradas.  
Así, afligido por remotas penas,  
puedo de mis dolores ya sufridos  
la cuenta rehacer, uno por uno,  
y volver a pagar lo ya pagado.  
Pero si entonces pienso en ti, mis pérdidas  
se compensan, y cede mi amargura.

### XXXI

Los corazones que supuse muertos  
pues me faltaban, a tu pecho ocupan;  
en él reinan amor y sus virtudes  
y los amigos que creí enterrados.  
¡ Cuánta lágrima pía de mis ojos  
robó el amor leal por esos muertos  
que no son más que seres que han cambiado  
de lugar y que yacen en ti ocultos!  
Tú eres la tumba donde vive amor;  
de mis amores los trofeos te ornan;

cada uno te dio mi parte suya  
y ahora es tuyo el bien que fue de muchos.  
Veo en ti las imágenes que amé:  
soy tuyo entero pues las tienes todas.

### XXXII

Si a mis días colmados sobrevives,  
y cuando esté en el polvo de la Muerte  
una vez más relees por ventura  
los inhábiles versos de tu amigo,  
con lo mejor de tu época compáralos,  
y aunque todas las plumas los excedan,  
guárdalos por mi amor, no por mis rimas,  
superadas por hombres más felices.  
Que tu amor reflexione: «Si su Musa  
crecido hubiera en esta edad creciente,  
frutos más caros a su edad le diera,  
dignos de incorporarse a tal cortejo:  
pero ha muerto; en poetas más notables  
estilo buscaré y en él amor».

### XXXIII

He visto a la mañana en plena gloria  
los picos halagar con su mirada,  
besar con su oro las praderas verdes  
y dorar con su alquimia arroyos pálidos;  
y luego permitir el paso oscuro  
de fieros nubarrones por su rostro,  
y ocultarlo a la tierra abandonada  
huyendo hacia occidente sin ventura.  
Así brilló mi sol, un día, al alba,  
sobre mi frente, con triunfal belleza;  
una hora no más lo he poseído  
y hoy me lo esconden las aéreas nubes.  
No desdeñes mi amor: si el sol del cielo

se eclipsa, han de velarse los del mundo.

XXXIV

¿Por qué me prometiste un día hermoso  
y a viajar sin mi capa me obligaste,  
si me dejaste sorprender por nubes  
que en su bruma ocultaron tu destello?  
No me basta que surjas de la niebla  
y que la lluvia enjugues en mi rostro,  
pues no ha de ponderar ninguno el bálsamo  
que cicatriza pero no remedia.  
Ni tu vergüenza a mi dolor aplaca,  
ni tu remordimiento a lo perdido:  
del ofensor la pena poco alivia  
a quien la cruz soporta del agravio.  
Pero tus lágrimas de amor son perlas  
y su riqueza todo el mal rescata.

XXXV

No te acongojes más por lo que has hecho;  
fango y espina tienen fuente y rosa;  
a la luna y al sol vela el eclipse;  
vive el gusano en el capullo suave.  
Todos cometen faltas, yo también  
pues disculpo con símiles la tuya,  
y por justificarte me corrompo  
y excuso tus pecados con exceso.  
A tu yerro sensual le doy mi ayuda;  
de opositor me vuelvo tu abogado  
y comienzo a pleitear contra mí mismo.  
Tanto el amor y el odio en mí combaten  
que no puedo dejar de ser el cómplice  
del ladrón tierno que cruel me roba.

### XXXVI

Déjame confesar que somos dos  
aunque es indivisible el amor nuestro,  
así las manchas que conmigo quedan  
he de llevar yo solo sin tu ayuda.

No hay más que un sentimiento en nuestro amor  
si bien un hado adverso nos separa,  
que si el objeto del amor no altera,  
dulces horas le roba a su delicia.  
No podré desde hoy reconocerte  
para que así mis faltas no te humillen,  
ni podrá tu bondad honrarme en público  
sin despojar la honra de tu nombre.  
Mas no lo hagas, pues te quiero tanto  
que si es mío tu amor, mía es tu fama.

### XXXVII

Como un padre decrepito disfruta  
al ver de su hijo las empresas jóvenes,  
así yo, mutilado por la suene,  
en tu lealtad y mérito me afirmo.  
Pues sea la hermosura o el linaje,  
el poder o el ingenio, uno o todos,  
quien te corone con mejores títulos,  
yo incorporo mi amor a esa riqueza.  
Ni pobre ni ofendido soy, ni inválido,  
que basta la sustancia de tu sombra  
para colmarme a mí con su opulencia,  
y de una parte de tu gloria vivo.  
Busca, pues, lo mejor: te lo deseo;  
seré feliz diez veces, si lo hallas.

### XXXVIII

¿Cómo puede buscar temas mi Musa  
mientras tú alientas, que a mi verso infundes

tu dulce inspiración, harto preciosa  
para exponerla en un papel grosero?  
Agradécete a ti, si algo de mi obra  
digno de leerse encuentra tu mirada:  
¿quién tan mudo será que no te escriba  
cuando tu luz aclara lo que inventa?  
Sé la décima Musa y sé diez veces  
mejor que las antiguas invocadas,  
y otorga a quien te invoque eternos versos  
que sobrevivan a lejanos siglos.  
Si al futuro censor mi Musa encanta,  
mía será la pena y tuyo el lauro.

### XXXIX

¿Cómo puedo elogiarte con modestia  
cuando tú eres de mí la mejor parte?  
¿Qué me puede otorgar mi propio elogio  
y qué hago con tu elogio sino el mío?  
Vivamos separados, y que pierda  
su nombre de indiviso nuestro amor,  
para que pueda darte, al separarnos,  
lo que mereces tú, tú solamente.  
¡Oh ausencia, cuál sería tu suplicio,  
si tu amarga quietud no nos dejara  
burlar al tiempo en el amor pensando,  
engaño dulce del pensar y el tiempo,  
y no enseñaras a hacer dos con uno,  
aquí elogiando a quien está distante!

### XL

Toma, amor, todos, todos mis amores,  
¿qué más posees de lo que tenías?  
Ningún amor, mi amor, que sea cierto;  
pues ya antes era tuyo todo el mío.  
Si a quien me ama por mi amor recibes,

no puedo reprocharte que lo goces,  
mas te reprocho tu perverso engaño  
si rechazas mi amor y no al que me ama.  
Ladrón gentil, me robas y te absuelvo  
por más que me hurtes mis escasos bienes,  
y eso que duelen más, amor lo sabe,  
las heridas de amor que las del odio.  
Gracia inconstante en quien el mal es bello,  
no seas mi enemiga, aunque me mates.

### XLI

Las dulces faltas en que osado incurres  
si de tu corazón estoy ausente,  
cuadran a tu hermosura y a tus años  
porque la tentación siempre te sigue.  
Te querrán conquistar, pues eres noble;  
te querrán asediar, pues eres bello;  
¿qué hijo de mujer, antes que triunfe,  
dejará a una mujer cuando lo acosa?  
¡Ay! deberías respetar mi sitio  
y a tu edad reprender y tus encantos  
que en su fuga te arrastran al extremo  
de violar obligado una fe doble :  
la de ella, que ha tentado tu hermosura;  
la tuya, infiel a mí con su belleza.

### XLII

No sólo sufro porque la posees,  
aunque en verdad la quise con ternura,  
más hondo es mi dolor porque eres suyo  
y esa pérdida siento más cercana.  
Así disculpo vuestra ofensa, amantes:  
tú la quieres pues sabes que la quiero,  
y ella me engaña por amor de mí,  
dejando que mi amigo la haga suya.



Si te pierdo, mi amada te recobra,  
si la pierdo, mi amigo es quien la encuentra;  
ambos se encuentran y a los dos los pierdo  
y por mi amor me imponen esta cruz.  
Pero al ser uno solo yo y mi amigo,  
¡oh lisonja! yo soy quien ella quiere.

### XLIII

Veo mejor si cierro más los ojos  
que el día entero ven lo indiferente;  
pero al dormir, soñando te contemplan  
y brillantes se guían en lo oscuro.  
Tú, cuya sombra lo sombrío aclara,  
si ante quienes no ven tu sombra brilla,  
¡qué luz diera la forma de tu sombra  
al claro día por tu luz más claro!  
¡Ay, qué felicidad para mis ojos  
si te miraran en el día vivo,  
ya que en la noche muerta, miro, ciego,  
de tu hermosura la imperfecta sombra!  
Los días noches son, si no te veo,  
y cuando sueño en ti, días las noches.

### LIII

¿Qué sustancia es la tuya, qué te forma  
que millones de sombras te acompañan?  
Su propia sombra tiene cada uno  
pero tú puedes producirlas todas.  
Si describen a Adonis, su retrato  
es tu pobre parodia; y te repintan  
con traje griego si a la bella Helena  
embellecen con máximo artificio.  
Si hablan del año joven o maduro,  
primavera es la sombra de tu gracia  
y lo es de tu esplendor el tiempo fértil;

en todo lo feliz te descubrimos.  
Contribuyes a toda la hermosura,  
mas nada se parece a tu constancia.

LV

Ni el mármol, ni los áureos monumentos,  
durarán con la fuerza de esta rima,  
y en ella tu esplendor tendrá más brillo  
que en la losa que mancha el tiempo impuro.  
Cuando tumbe la guerra las estatuas  
y el desorden los muros desarraigue,  
ni la espada de Marte ni su incendio  
destruirán tu memoria siempre viva.  
Irás contra la muerte y el olvido.  
Acogerá tu elogio la mirada  
de la posteridad que, consumiéndolo,  
hasta el juicio final fatiga al mundo.  
Así, hasta el día en que también te juzguen,  
aquí estarás y en los amantes ojos.

LXI

Si nada es nuevo, si lo que es ya ha sido,  
¡cómo se engaña nuestra inteligencia  
cuando, empeñada en busca de invenciones,  
de un niño ya nacido lleva el peso!  
¡Ay, si mirando atrás quinientos años  
pudiera presentarme la memoria  
tu imagen en un libro muy remoto,  
ya que el alma empezó a expresarse en letras!  
¡Si pudiera saber lo que inspiraron  
tus maravillas al antiguo mundo,  
y ver si es nuestra o suya la ventaja  
o si los ciclos son iguales todos!  
Seguro estoy que los pasados genios  
exaltaron objetos menos dignos.

## LX

Como en la playa al pedregal las olas,  
nuestros minutos a su fin se apuran,  
cada uno desplaza al que ha pasado  
y avanzan todos en labor seguida.  
El nacimiento, por un mar de luces,  
va hacia la madurez y su corona;  
combaten con su brillo eclipses pérfidos  
y el Tiempo sus regalos aniquila.  
El Tiempo horada el juvenil adorno,  
surca de paralelas la hermosura,  
se nutre de supremas maravillas  
y nada existe que su hoz no abata.  
A pesar de su mano cruel, mi verso  
dirá tu elogio en tiempos que esperamos.

## LXI

¿En verdad quieres que tu imagen abra  
mis párpados al tedio de la noche,  
mientras las sombras que se te parecen  
de mí se burlan y a mi sueño quiebran?  
¿Mandas así fuera de ti tu espíritu,  
lejos, para que aceche mis acciones  
y mis horas espíe de flaqueza,  
que son blanco y dominio de tus celos?  
No; tu amor, aunque grande, no lo es tanto:  
es el mío el que me abre los dos ojos,  
mi propio amor quien mi descanso vence  
y en centinela para ti se cambia:  
pues por ti velo mientras te desvelas,  
muy distante de mi, muy cerca de otros.

## LXII

El pecado de amarme se apodera  
de mis ojos, de mi alma y de mí todo;

y para este pecado no hay remedio  
pues en mi corazón echó raíces.  
Pienso que es el más bello mi semblante,  
mi forma, entre las puras, la ideal;  
y mi valor tan alto conceptúo  
que para mí domina a todo mérito.  
Pero cuando el espejo me presenta,  
tal cual soy, agrietado por los años,  
en sentido contrario mi amor leo  
que amarse siendo así sería inicuo.  
Es a ti, otro yo mismo, a quien elogio,  
pintando mi vejez con tu hermosura.

#### LXV

Si la muerte domina al poderío  
de bronce, roca, tierra y mar sin límites,  
¿cómo le haría frente la hermosura  
cuando es más débil que una flor su fuerza?  
Con su hálito de miel, ¿podrá el verano  
resistir el asedio de los días,  
cuando peñascos y aceradas puertas  
no son invulnerables para el Tiempo?  
¡Atroz meditación! ¿Dónde ocultarte,  
joyel que para su arca el Tiempo quiere?  
¿Qué mano detendrá sus pies sutiles?  
Y ¿quién prohibirá que te despojen?  
Ninguno a menos que un prodigio guarde  
el brillo de mi amor en negra tinta.

#### LXXI

Cuando haya muerto, llórame tan sólo  
mientras escuches la campana triste,  
anunciadora al mundo de mi fuga  
del mundo vil hacia el gusano infame.  
Y no evoques, si lees esta rima,

la mano que la escribe, pues te quiero  
tanto que hasta tu olvido prefiriera  
a saber que te amarga mi memoria.  
Pero si acaso miras estos versos  
cuando del barro nada me separe,  
ni siquiera mi pobre nombre digas  
y que tu amor conmigo se marchite,  
para que el sabio en tu llorar no indague  
y se burle de ti por el ausente.

### XCI

Unos se vanaglorian de la estirpe,  
del saber, el vigor o la fortuna;  
otros, de la elegancia extravagante,  
o de halcones, lebreles y caballos;  
cada carácter un placer comporta  
cuya alegría a las demás excede;  
pero estas distinciones no me alcanzan  
pues tengo algo mejor que las incluye.  
En altura, tu amor vence al linaje;  
en soberbia al atuendo; al oro en fausto;  
en júbilo al de halcones y corceles.  
Teniéndote, todo el orgullo es mío.  
Mi única miseria es que pudieras  
quitarme todo y en miseria hundirme.

### XCIV

Tu capricho y tu edad, según se mire,  
provocan tus defectos o tu encanto;  
y te aman por tu encanto o tus defectos,  
pues tus defectos en encanto mudas.  
Lo mismo que a la joya más humilde  
valor se da en los dedos de una reina,  
se truecan tus errores en verdades  
y por cosa legítima se tienen.

¡Cómo engañara el lobo a los corderos,  
si en cordero pudiera transformarse!  
Y ¡a cuánto admirador extraviarías,  
si usaras plenamente tu prestigio!  
Mas no lo hagas, pues te quiero tanto  
que si es mío tu amor, mía es tu fama.

### CVI

Cuando en las crónicas de tiempos idos  
veo que a los hermosos se describe  
y a la Belleza embellecer la rima  
que elogia a damas y señores muertos,  
observo que al pintar de sus dechados  
la mano, el labio, el pie, la frente, el ojo,  
trataba de expresar la pluma arcaica  
una belleza como la que tienes.

Así, sus alabanzas son presagios  
de nuestro tiempo, que te prefiguran,  
y pues no hacían más que adivinarte,  
no podían cantarte cual mereces.  
En cuanto a aquellos que te contemplamos  
con absorta mirada, estamos mudos.

### CXXIII

Tiempo, no has de jactarte de mis cambios:  
alzas con nuevo brío tus pirámides  
y no son para mí nuevas ni extrañas  
sino aspectos de formas anteriores.  
Por ser corta la vida, nos sorprende  
lo antiguo que reiteras y que impones,  
cual si fuera lo nuevo que deseamos  
y si no conociéramos su historia.  
Os desafío a ti y a tus anales;  
no me asombran pasado ni presente,  
pues tus anales y lo visto engañan

al transformarse mientras te apresuras.  
Por mí, te juro que he de ser constante  
a pesar de tu hoz y de ti mismo.

### CXLVI

Pobre alma, centro de culpable limo  
a la que burla, indócil, quien la ciñe,  
¿por qué adentro sufrir afán y hambre  
si pintas lo exterior de alegre lujo?  
Si el contrato es tan breve, ¿por qué gastas  
ornando tu morada pasajera?  
¿Tendrá por fin tu cuerpo sustentar  
al gusano que herede tu derroche?  
Vive, alma, a expensas de tu servidor;  
que aumenten sus fatigas tu tesoro;  
y cambia horas de espuma por divinas.  
Sé rica adentro, en vez de serlo afuera.  
Devora tú a la Muerte y no la nutras,  
pues si ella muere, no podrás morir.